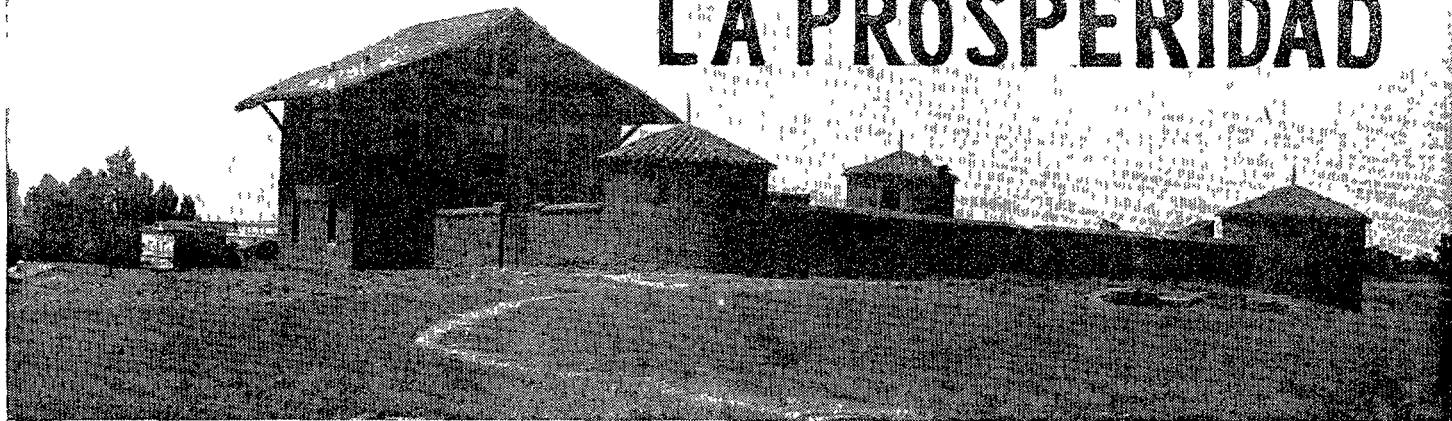
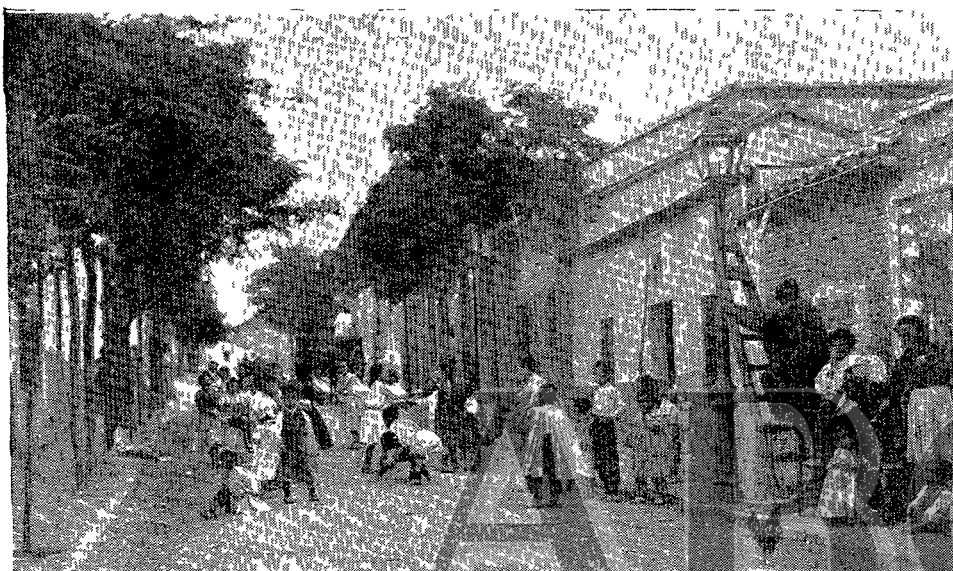


LA PROSPERIDAD



LA PRIMERA CASA DE RECREO DE LA PROSPERIDAD. PROPIEDAD DEL CONDE DE SAN LUIS



ASPECTO DE UNA DE LAS CALLES DE LA PROSPERIDAD

Aunque con lamentable retraso, la expansión urbana de Madrid se va realizando, más por justificadas exigencias del aumento de población, que por iniciativas de los administradores municipales.

Los pulmones, hambrientos de oxígeno, protestaban de las casucas de callejones y pretiles, y hubo que buscar en las extensas planicies amplitudes donde poder suplir las bellezas naturales y hallar cómodo descanso para el cuerpo y tranquilidades para el alma.

Aquel gran madrileño que con sus iniciativas y su dinero empujó la vida moderna hacia el Noroeste de la villa, planeando y comenzando el barrio de Salamanca, señaló la ruta de más apropiado ensanche, y al derrumbamiento del malecón terrizo que limitaba la calle de Serrano, avanzó la urbe entre huertas y jardines que facilitaron la higienización, saturando el ambiente y purificándolo de los viciados miasmas de la amontonada muchedumbre.

Hace cincuenta años, por aquellas afueras del viejo Madrid sólo cruzaba el tortuoso y encunado camino de herradura que conducía a Hortaleza, frecuentado por arrieros y chamanes, devotos del renombrado ventorro del Chaleco y conocedores del substancioso queso manchego y la jarrilla del blanco de Yepes, que se vendía en varias ventas del trayecto por ocos maravidises.

Al venir hacia la corte, las avanzadas de la ciudad eran algunas zahurdas de traperos, combinación del adobe y el cañizo para formar los rústicos almacenes de los desechos de Madrid.

También bordeaban los arrabales las fabri-

cas de tejas y ladrillos, instaladas en las ridículas márgenes del turbio Abroñigal.

Resistieron los recolectores de inmundi-

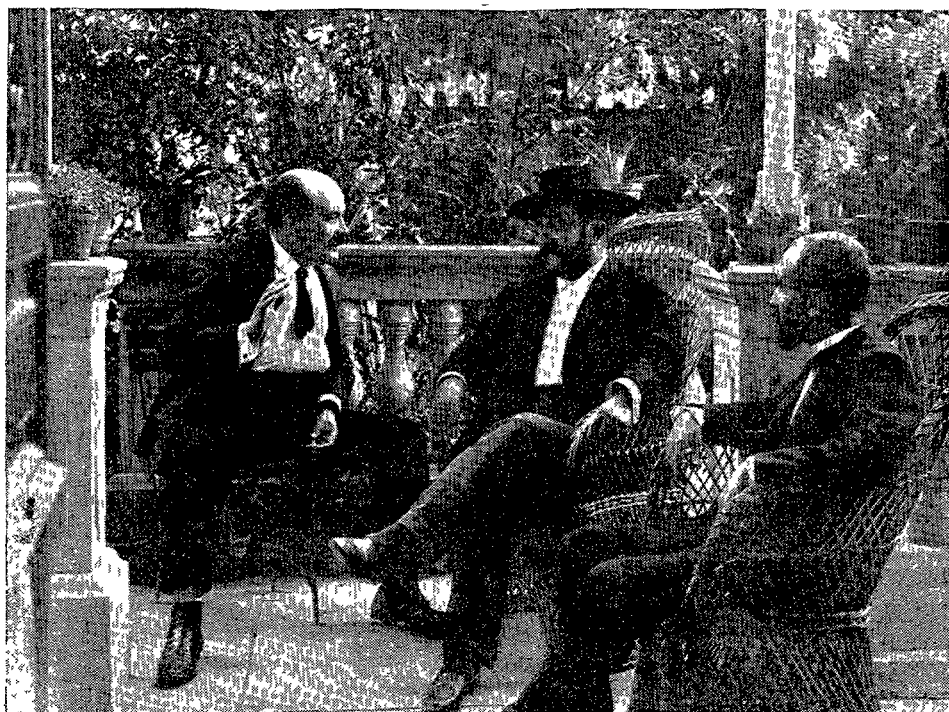
cias el empuje de la higienización; pero los estragos del cólera de 1885 los ahuyentaron hacia los altozanos de las Cuarenta Fanegas.

Desde entonces queda el campo expedito para extender el caserío microscópico, apareciendo un D. Próspero Pérez, que cual otro D. José de Salamanca, con la construcción de la primera casa, de un solo piso, facilitó la congregación de otros constructores en aquellos parajes.

La industria y el comercio acudieron a contribuir á la formación de la barriada, estableciendo la primera tienda de comestibles el laborioso Pablo Toral, que en su casa, de dos pisos, inauguró también la primera tahona.

Por entonces había en el camino viejo de Hortaleza, á mano izquierda, un caserón dedicado á hospital de protestantes, actualmente casa de vecindad del barrio del Carmen; una casa de recreo de rusticidad suiza, que el conde de San Luis levantó en su famosa finca plantada de viñas, en donde, según se dice, sus amigos tramaban las conspiraciones políticas; y á mano derecha, la venta de los Tejares, que ocupaba el sitio donde hoy está la casa que forma la esquina de las calles de López de Hoyos y Cartagena.

La primera alineación de casas formó la calle de López de Hoyos, por donde se dirigió la



VECINOS LITERATOS. GUILLERMO PERRIN, LOPEZ SILVA Y MIGUEL DE PALACIOS EN EL HOTEL DE ESTE ULTIMO

Fots. A B C